

EL COMBATE

SEMANARIO REPUBLICANO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA REGIÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN BÉJAR: Un mes, 0'25 ptas.—Un trimestre 0'75 id.
EN EL RESTO DE ESPAÑA: Un trimestre 1 pta.
Número suelto 5 céntimos.—Atrasado 10.
Comunicados, anuncios y reclamos á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO

No se devuelven los
originales
publíquense ó no.

ADVERTENCIAS

Toda la correspondencia dirijase al director-propietario,
Plaza Mayor 11.
Dirección telegráfica: "COMBATE"

La asamblea del Guijuelo

Ha pocos días congregó en torno suyo una porción de pueblos pertenecientes á Salamanca, Béjar y Sequeros.

El móvil de la reunión era pedir al Gobierno la creación de un Juzgado de Instrucción en aquel activo y trabajador pueblo.

No vamos á estudiar las razones en que fundan su petición los representantes de estas aldeas.

Sus razones tendrán para atreverse á solicitar una cosa de tanta entidad y de tanta trascendencia.

Nuestra misión es meramente informativa y se reduce á condensar en nuestras columnas los latidos de la opinión y á recoger, fielmente, todo lo que pueda contribuir al engrandecimiento de los pueblos del distrito.

Grato nos es, en verdad, estimular á esa villa para que siga la ruta emprendida, porque ella le conducirá, tarde ó temprano, á la realización de sus progresivos ensueños.

Guijuelo, por su actividad, por sus pensamientos y por sus prácticas ideas, merece contarse entre los pueblos libres y nuevos.

Un pueblo que no regatea dinero ni perdona medio de ensanchar su comercio y extender su radio de acción, es digno de alcanzar fama, honores y riqueza.

Esta villa, cuasi desconocida hasta hace pocos años, cuenta hoy con un soberbio mercado al que concurren multitud de pueblos y en donde las transacciones ascienden á miles de pesetas.

Guijuelo lo debe todo, no al apoyo oficial, sino á su trabajo y á sus propios esfuerzos.

Huérfano de verdadera representación en Cortes, luchó valientemente hasta conseguir encumbrarse y llegar á ser un pueblo de gran renombre y de importante comercio.

No sabemos si prosperará la idea salida de esa asamblea.

Solo sabemos—si no son equivocados nuestros informes—que una comisión visitará al señor Olleros, para que éste se encargue de apoyar la petición cerca del Gobierno.

En mala ocasión acuden esos pueblos á solicitar el apoyo del señor Olleros; ausente éste, hoy, de las esferas gubernativas, nada podrá hacer en su favor, aunque quiera.

Busquen otros caminos más rápidos y otras influencias más decisivas, si es que quieren conseguir sus deseos.

Z.

CUENTO

LOS HIJOS DE DIOS

—Mire usía, señor juez; es una confianza paternal lo que quiero hacerle, no es una declaración; no es á la toga que odio, es al alma, que amo, á la que voy á hablar: mi anarquía no ha surgido de un mendrugo, ha surgido de algo más bello, de algo menos prosáico—dijo.

El reo, á solas con el juez, en medio del silencio imponente de la sala de Justicia, siguió contando:

—Mi padre era un mendigo, mi madre una jorobada, un monstruo de fealdad, un cuerpo de sapo, ojos de reptil. ¡Pero alma de ángel!

Esto lo dijo el declarante con orgullo, irguiéndose, levantando el rostro.

—Tanto el a como él, señor juez, eran odiados por todos los hombres: mi padre, en cuanto cazaba un pedazo de pan, se escapaba al campo, para roerlo á escondidas de las gentes; porque su aspecto era tan miserable, que le seguían los chicos de la escuela para apedrearle, como si fuese un perro lleno de lepra. ¡Oh! el pobrecito tenía un alma femenina, buena, blanca, y era incapaz de hacer mal á nadie por eso; se contentaba con despreciar á los que le injuriaban.

Al llegar á esto, al «anarquista» se le saltó una lágrima. Luego siguió atropelladamente su declaración, hablando de esta forma:

—Y como los desgraciados simpatizan pronto, la jorobada y el mendigo hicieron amistad que se fué consolidando con el tiempo y con el trato, hasta que terminó en amor. El mendigo y la jorobada celebraron su primer idilio en lo hondo de un túnel, en el riñón de una montaña, acariciándose, como los topes, en la sombra. Aquella fué su alcoba nupcial; la grandeza augusta de su Himeneo les hizo ser felices, como á los gusanos: en una horadación de la tierra. Y desde entonces, señor juez, mi padre y mi madre, la jorobada y el mendigo, salían de noche hacia el túnel y, andando á tientas, se metían en él, hasta llegar al centro, lugar en donde había una ranura que parecía un nido... Y en tanto, señor juez, todas las noches,

inmenso, atlético, vertiginoso, pasaba junto á ellos el tren, llenando de humo la atmósfera y de trueno el aire. Así me engendraron á mí.

El «anarquista» se pasó el pañuelo por la frente para enjugar el sudor, y al levantar la mirada hacia el rostro del juez, vió que el magistrado, que antes le estuvo mirando torva y sombríamente, le contemplaba esta vez con mirada más buena.

—Pues sí, señor juez. Nací yo: Mi madre me parió sobre unos trapos llenos de miseria. Ella me crió, siempre anidando conmigo en el túnel, á donde mi padre, el mendigo, nos llevaba los mendrugos que le tiraban por ahí. ¡Qué hermosas eran nuestras reuniones á solas, señor juez! Mis padres me besuqueaban llorando cuando me veían jugar y reír: nuestro único amigo era de hierro y de fuego: el tren, que pasaba como un rayo, junto á nosotros siempre.

Hizo una pausa el declarante; el juez, que le vió excitado, le dejó descansar un rato para que se tranquilizase, y luego, haciéndole sentar, confianza que el reo agradeció, le dijo:

—Siga usted.

—Yo fuí creciendo, señor juez, sin tener trato ninguno con la gente; mi padre me enseñó á pensar, á leer, á vivir; mi madre á sentir, á llorar, á creer... Hasta que un día le dije á mi padre: «—Quiero ir al pueblo, ver á la gente. —No. —¿Por qué? —Te despreciarán. —¿A mí? ¿Por qué? —Porque eres hijo del pecado y del túnel; de la jorobada y del mendigo.» Yo me quedé mirando á mi padre con estupor; al pobre se le saltaron las lágrimas, y yo, emocionado, dichoso de ser su hijo, me lancé á su cuello y le dí un abrazo emocionante... Y los tres en un grupo, lloramos durante mucho tiempo. Por fin mi padre me dijo: «—Bueno, hijo, si quieres ir ve. Pero ya volverás. La gente es mala.» Yo, señor juez, deseoso de ver lo desconocido, fuí; yo era ya un muchachote. Se me recibió con curiosidad, me preguntaron: «¿Quién eres?» y se lo dije á todos yo. «Soy el hijo de la jorobada y del mendigo; he nacido en un túnel.» Esto, señor juez, en lugar de causar emoción, compasión, simpatía, como yo esperaba, causó espanto, ira. «¡Vete!», me dijeron todos. Y me echaron á palos. ¡Ya ve usía, señor juez, que corazón el de la multitud!

El reo al decir esto, lanzó sobre el magistrado una mirada de desprecio. El juez aparentó no advertirlo.

—Siga usted, siga usted.

—Pues nada, señor juez. Que desde en-

tonces, los hombres del pueblo se propusieron darnos caza; nosotros huíamos, pero nos encontraron al cabo. Y, delante de mí, á palos, mataron los hombres á mi padre y á mi madre; á mí me dejaron, herido, para que me muriese, para que me pudriese allí.

El «anarquista» dió un puñetazo sobre la mesa del juez.

—Dispense usía; me excito...

—Siga usted.

—Pues sigo, sí. Yo mismo enterré á mis padres en el túnel y luego me marché. Y corrí mundo. Y siempre, señor juez, veía al hombre, tan egoísta, tan fanático, tan injusto. Y me acordaba siempre de lo que me dijo mi padre un día: «La gente es mala.» Han pasado años, he luchado, he sufrido y, pensando, pensando, he pensado castigar á la sociedad, por mala. Por eso he puesto la bomba en medio de la calle, para que matase á mucha gente...

El «anarquista» al decir esto, lanzaba una mirada hermosa, radiante...

El juez tocó un timbre, acudió un ujier y el magistrado dijo:

—Que conduzcan al acusado á su prisión. Y que se le trate, en lo sucesivo, con todas las atenciones y consideraciones posibles dentro de la ley.

VANEDO.

ESPECIAL PARA "EL COMBATE"

Á UNA MARÍA... FORASTERA

Me dicen que si te quiero
Tan pobre y abandonada;
¿Qué mérito es el dinero
Al lado de ser honrada?

No temas, niña, no temas;
Yo no miro la ocasión,
Solo busco el corazón
Capaz de apagar mis penas.

UN CRONISTA MADRILEÑO.

Desmintiendo una noticia

Señor corresponsal de «Regional»: ¿Desea emprender una insulsa discusión y afianzarse en su papel de gacetillero? Pues por mí puede el baile continuar.

A la vista el número de «Regional», correspondiente al 16 del actual, más fuerte aún que antes le digo que miente, aunque se escude citando nombres tales como los del alcalde y presidente de Hacienda dimisionarios, por lo que le ruego se informe mejor.

El señor Villalón, guarda mayor de este Concejo, podrá darle detalles y le dirá que el hecho ocurrió de la siguiente manera:

Siendo necesario cubrir una plaza de guarda volante por estar uno de estos desempeñando, interinamente, el cargo de jefe de fielato, yo, de acuerdo con el señor Villalón, designé á quien había de nombrar para sustituirle, ordenando á dicho señor que se lo comunicara al señor Aparicio al acudir á la orden.

Por ser sábado y exigírselo sus negocios, el señor Aparicio se encontraba en Guijuelo y hasta el domingo no pudo el guarda mayor comunicarle mi indicación que era: Que si estaba conforme, autorizase el nombramiento del guarda volante, y así debió ser, cuando el domingo por la mañana salió á prestar servicio citado individuo.

Esta es la verdad de los hechos y mucho me extraña que el señor Aparicio haya dicho al gacetillero ser cierta su noticia, y suma-

mente agradecido á su compañerismo, en lo que él y usted, señor gacetillero, no me demuestren lo contrario, seguiré diciendo que el corresponsal de «Regional» miente.

Si los señores Rúa y Aparicio le han hecho las revelaciones que expone, razones son esas que satisfarán al gacetillero y sus prosélitos; pero no á mí, por lo que estoy dispuesto á esclarecer los hechos.

Del asunto que nos ocupa estaba tan enterado el señor Rúa, como yo de si Canalejas tiene ya el decreto de disolución, por lo que dudo haya hecho las revelaciones que en «Regional» dice el gacetillero.

Como resumen, nos dice que queda demostrado cual es la buena prensa.

Quédese esa afirmación para cerebros más privilegiados que el suyo, señor clérigo.

¿Conque por sus insultantes escritos se demuestra eso? No nos haga usted «de» reir.

RADAMÉS.

CARTAS ÍNTIMAS

A una mujer bella y diabólica.

II

¡MUJER...! Por milésima vez acabo de leer tus cartas. Yo las llamo palomitas porque, en realidad, eso son: palomas del alma que vuelan sobre el espacio cerulescente de nuestra retina y que, al posarse en nuestros labios, en nuestros ojos, en nuestro mismo corazón, hincan su pico ó extienden sus alas, según las circunstancias en que tal hagan y conformes á los sucesos que las precedan. Palomas del alma. Mensajeras de amor. ¿Son portadoras de gratas nuevas? Entonces nuestro corazón es arrullado por el sedoso jugueteo de sus alas. ¿Son heraldos de dolor? Entonces su pico se clava en todo nuestro ser. Es muy fuerte, por demás, la desgracia, siempre acompañada de un vistoso y femenino séquito cuyos nombres suenan con entonaciones de bélico clarín. Llámense Desilusión, Perfidia, Ruindad... Sigue la inacabable comitiva y el último, el último de todos, en el lugar postrero, un hombre... Diríase guardián ó sultán. Guardián de tanta bella, porque has de saber, ¡oh, mujer!, que tus compañeras, las que forman el séquito del Dolor, son muy hermosas, quizá para atraer con más facilidad á los incautos... Sultán de tan deseado serrallo... Todo esto se diría, mas no puede decirse, porque ese hombre es viejo, tan viejo, que sus barbas blancas besan el suelo. Y, sin embargo, permanece erguido, con ojos brillantes, febriles... ¿Sabes su nombre? ¡El Odio!...

Sigue la caravana... Pasan adelante las mujeres y el hombre atisba cuidadoso... Y los montes, los valles y las fronteras son para sus pies como montecitos de arena... Y el Odio siempre detrás... Y el Amor siempre delante. Los extremos se tocan... Pero el Amor y el Odio se miran... Y siguen..., siguen... ¿No sería tan bello como útil que un cisma cualesquiera rompiera para siempre jamás amén el lazo estrecho que une al Dios Odio con el padre Amor?

Mi Kredas ke jes, Virino...

Pero divago... Mi fantasía ardiente de meridional me arrastra tras lo fantástico y, paulatinamente, vóyme alejando del punto de partida al centro de rotación. ¿Dónde íbamos? ¡Ah! Ya recuerdo... Comparaba las cartas amorosas con unas palomitas de ensueño. Verdad. ¿No oíste nunca decir «palomita sin hiel»? En esto, quizá, difiera todo el sólido argumento de mi comparación. Porque hay cartas que, aun siendo amorosas en grado sumo, aun naciendo del más fogoso amor, aun caminando de alma enamorada á corazón apasionado, llevan hiel, mucha hiel... ¿Quién lo duda! Si por acaso experimentaste desilusión ó sufriste el sabor acre de ese abstruso sedimento, comprenderás...

Dicen que aquí, en este mundo, todo se arregla menos la muerte. Creámoslo así. Y pudiendo arreglarlo todo, ¿será posible que

no encontremos un medio para salir adelante en el parangón por mí establecido? Sí, mujer, sí. La cosa es fácil. Nos forjaremos ilusión preconcebida; haremos germinar en nuestra mente una idea fija, tenaz y constante. Dios, con el solo poder de querer, formó el mundo. Así lo dice la Historia. Nosotros, con el grande valor del amor, sabremos formar una propia y exclusivamente nuestro. Y como Dios colocó un alma en el cuerpo del hombre, nosotros colocaremos la hiel en el seno de la paloma.

Las palomitas del alma... ¡Reflejo fiel de nuestras sensaciones! Ellas dicen las alegrías y los dolores; los triunfos y las derrotas... ¡todo lo que el alma siente! Ellas batan sus alas. Y ese batir es para nosotros remembranza inagostable. Dormidas sobre nuestros corazones rememoran lo pasado, y dejan entrever lo futuro. Y el vaho que en su añoranza exhalan, es suprema oblación ante el altar de la más sentida panacea...

Vuelvo á leer tus cartas, una y mil veces. Son como el mágico rodar del destino. Siempre regalan algo nuevo; siempre veo en ellas algo que antes no ví; y es tal su misterioso atractivo que, leyéndolas, creo descifrar las sensaciones de tu alma, las ideas que cruzaron por tu retina al escribir páginas tan bellas; esas páginas ligadas muy estrechamente á las dormidas sensaciones de mi vida. ¡Cuánto te he amado! ¡Y cuánto te amo! La maldita duda se apodera de mí y me hace exclamar con flébil acento: «¿Me amas tú á mí como yo á tí?» Y es que el hombre, escéptico á toda fuerza, necesita mucho para creer. Aun palpando, real y tangiblemente, los obstáculos, quiere creer; «quiere», pero algo hay en él que se lo impide, y ese algo es el temor á fracasar.

Mas, en mí, no cabe dudar. Me amas. Tus cartas me lo dicen con su voz indeleble. «Mi corazón te ama, sí, te ama como jamás podrá amar á ningún otro hombre, por estar en tí reconcentrado todo mi amor...» Quien esto dice, quien así se expresa, no puede mentir, porque sería un crimen, una protestación de la sangre, una ofensa á la Verdad, que es como un dios privilegiado, para todo aquel que se precie de poner su honor y su corazón sobre las múltiples pequeñeces que nos rodean...

Ante mis ojos pasan tus cartas. Son pliegos de diversos colores. Todos me hablan rectos y serenos, pero como confidente y amigo. Leo... y, al leer, evoca mi retina escenas que pasaron... En esta recuerdo una hora borrascosa de tumultuoso disenter, que terminó enfadándote conmigo «para siempre»... Este «para siempre», por lo manoseado y acomodicio, jamás hizo mella. He aquí otra. Es la siguiente, y ya en ella, abdicando tu dignidad ofendida, perdonas... ¿Cómo no? En otra vuelves á ofenderte, porque no te dije «adiós»; y yo, por no variar, escribo, suplicando misericordia.

Pero, ¡ah!, qué cansada de perdonar ú ofenderte de veras ó deseando herirme con un botonazo digno de tu carácter, contestas negativamente. ¡Y qué contestación! Sabes de mí—al fin mujer—más que yo de tí. Conoces mis debilidades y preparas el terreno. Tu plan es sólido. Nada de alharacas y menos de blandura.

Escribes: «...No soy rencorosa, pero permíteme que te diga que á tí no puedo perdonarte. Adiós, pues, haz los medios por olvidarme; pon tus ojos en otra mujer; desecha de tu imaginación mi recuerdo y olvídamme, olvídamme á mí, á mí que algún día te amé mucho y muy de veras, y que hoy por circunstancias y cosas de la vida, he muerto por tí...»

¿Quiéres saber, mujer, si se cumplieron tus deseos, si la idea invocada al escribir oraciones tan enérgicas se realizó en todas sus partes? Pues, bien: todo salió tal y como tú deseaba. Aun ahora creo ver lo que aquella tarde experimenté. El «olvídamme» doble, á pesar de no ir acompañado por dos admiraciones convenientemente grandes, se me clavaba en el alma. Necesitado de aire libre

seguí un camino pedregoso, leyendo una y mil veces tu apocalíptica misiva. La juventud no reflexiona y concibe sin saberlo, sin esperar. Tal y tal grande era mi pasión, que acaricié, nervioso, un elegante y diminuto revólver..., pero, no te asustes, mujer, porque estaba completamente estropeado y, por tanto, no podía desempeñar su cometido.

Después de todo, hubiera sido una lástima, ya que pocas horas después lograba tu perdón...

Cierro tus cartas, tus delicadas cartas, que sujeto con una preciosa cinta de seda. Es un paquete grandecito...

Cuando Oliverio agonizaba en su elegante lecho, suplicó á la bella Any, su querida, que echase al fuego las cartas que de ella tenía. Así, ni el conde de Guilleroy, su marido, ni su hija, ni nadie, profanaría aquellos secretos lamentados por un amor prohibido, según las leyes humanas... Ella obedeció, y «sobre el montón de papeles medio consumidos que se retorcián y ennegrecían, vió algo de color rojo y semejante á gotas de sangre...»

Lo que la condesa creía sangre, no era otra cosa que el lacre derretido de los sobres.

Algo parecido siento yo, cuando se fijan mis ojos en tus cartas. No veo sangre; veo vida. Vida que se agita y clama. Cada carta se me antoja un alma sometida á tortura. Creo sentir sus lamentos, sus voces de reproche; y el color encarnado de la seda que las une, me parece un cuchillo de leyenda...

Pero, no; esas cartas son pedazos de tu alma, partículas de tu vida. Todas y cada una rememoran mil escenas de infinita dulzura; y cuando las deposito, cuidadoso, en el fondo ignorado de mi baul, siento algo que sube en irrupción tempestuosa á mis sienas, y me pide, no sé si fortaleza para vencer ó resignación para ser vencido...

ABELARDO DE BARRIO.

(Continuarán.)

Reunión republicana

En la noche del miércoles, 23 de los corrientes, á las ocho y media, como estaba anunciada, se celebró en el Salón Variedades la reunión del partido republicano con el objeto de dar cuenta el presidente del Comité señor González Bolívar de los trabajos hechos en Madrid por el Directorio de la conjunción republicano-socialista.

Nos manifestó que el Directorio había designado varios republicanos siéndolo por Béjar el señor Casanueva, exconcejal por Madrid, persona de elevada posición y significación política.

Da lectura el señor Bolívar á un cuestionario para la asamblea que tendrá lugar en Madrid en el próximo mes de Mayo, en la que tendrán representación todos los pueblos de España, indicando con antelación se acuerde por el partido quien ha de representar á Béjar.

Pregunta el obrero Emilio González que si al señor Casanueva se le ha dicho la verdadera situación en que se encuentra este distrito, contestando el señor Bolívar que el estado actual sí se le ha dicho; pero no que hubiera probabilidades de éxito.

Hace uso de la palabra don Francisco González Clemente para manifestar que en las circunstancias actuales no ve el entusiasmo que en otras épocas se vió, como cuando luchó un Duprado, con idénticos enemigos políticos como el que hoy tenemos, y cree ser por haberse anticipado el Comité á dar el nombre del candidato sin conocer la opinión del partido; pregunta también el señor González si dentro del distrito no hay quien pueda luchar y si se ha buscado; hace la salvedad de que por lo expuesto no desmerece en su concepto el señor Casanueva, sino que le parece una imposición del Comité y eso no está en consonancia con el lema democrático.

Valle dice que sin el elemento primordial que es el dios dinero, es un absurdo luchar y exponerse al más espantoso ridículo, dado el aspecto del asunto y el pueblo que está

acostumbrado á que el triunfo se consigue con oro, cuanto más mejor.

A estas palabras contesta el señor González Clemente lamentándose de lo dolorosas que son esas apreciaciones aunque encierran una gran verdad; dice que las ideas están no sabemos donde y que en la mayoría del pueblo no existen, pues sabido es que lo primero que se oye decir es: «el que traiga más «santiños» obtendrá mi voto, aquí la cuestión es de dinero» y frases por el estilo.

A poco que se hubiera fijado el señor González bien pudo observar que de entre todos los asistentes al acto á la mayor parte les llevó allí solo el deseo de cerciorarse de si efectivamente quedaría entablada la lucha para las próximas elecciones, para lograr su única y asquerosa aspiración que es la de que el dinero corra.

El compañero Ricardo, con el entusiasmo verdad que siente por la idea, opina con gran sentimiento ser cierto lo que anteriormente expuso el señor Valle.

Don Esteban Sánchez Beleña pregunta al presidente qué hay de certeza en los rumores que circulan por Béjar respecto á cierto compromiso adquirido por el partido republicano con el candidato liberal don Cipriano Rodríguez Arias, por el apoyo que este señor prestó al partido en las pasadas elecciones municipales, contestando el señor González Bolívar que fué, sí, un compromiso relativo, es decir, siempre que no hubiese uno del partido republicano.

El señor Beleña opina que la designación de un candidato republicano en las actuales circunstancias servirá para favorecer el triunfo del maurista y restar votos al candidato liberal.

Además, dado el modo de pensar del pueblo, sea el candidato A ó B, si tira el dinero abundarán los republicanos, liberales, en fin cualquier color; pero hombres de recta conducta quedarán pocos.

El tiempo lo demostrará.

UN REPUBLICANO.

SEMANA DE PASIÓN

PRIMERA CAIDA

Tenemos noticias de que por un señor acreedor del antiguo y extinguido Casino Católico, se ha entablado una demanda contra el último presidente que fué del mismo sobre pago de unas pesetillas que se le adeudan; y también que, previa sentencia condenatoria, ha sido embargado el magnífico piano de media cola que dicho casino tenía y que hoy—no sabemos con que títulos—usufructuaba el Centro Social.

Desearíamos saber cuando se saca á subasta dicho piano, para los efectos consiguientes y al solo fin de que los señores accionistas sacaran el mayor partido posible á sus acciones, toda vez que una alhaja como esta es digna de que valga su justo valor y no se la lleven por una insignificante cantidad.

Vaya por Dios y que vida tan poco próspera ha sido siempre la de este centro; apesar del excesivo número de socios con que cuenta y la protección divina que gozará por su organización eminentemente católica, resultan infructuosos los grandes esfuerzos del presidente para atajar el mal que se avecina; pero no hay que amilanarse, pues quien sabe si surgirá un libertador que salve el conflicto.

¡Como engañan las apariencias! ¡Quién al leer en «La Victoria» las reseñas de sus fiestas, supondría situación semejante!

CIM.

Ecos de la Semana

En la noche del lunes de la presente semana, falleció el que en vida fué modelo de padres y honrado ciudadano, el maestro de albañilería don José María Barros.

Su muerte será entida por cuantos le trataban, por las excelentes dotes de carácter de que estaba adornado.

Reciban su viuda é hijas la expresión de nuestro sincero pésame por la honda pena que les aflige.

**

Se susurra por ahí que, para las próximas elecciones municipales, el director de «La Victoria», señor Agero, cambiará la oración, de pasiva en activa, ó sea que así como otras veces ha oficiado de muñidor y decidido campeón en tales lides, ahora se presentará candidato dando así una prueba inequívoca de su acendrado amor al pueblo que le vió nacer y dispuesto á la lucha, ya que en las circunstancias actuales rasgo y grande de valor es luchar con elementos tan opuestos como los que hay en el Municipio.

Don Santiago ya no es el célebre capitán Araña; él en persona hará lo que en otras ocasiones indicaba á sus huéspedes.

Hasta se nos asegura que será proclamado por el tercer distrito, donde cuenta con gran arraigo y simpatías.

**

A los señores comerciantes

Dos simpáticas jóvenes de 21 años, de esta localidad y entendidas en contabilidad, desean colocarse de dependientes de comercio, ganando 1.000 pesetas anuales.

En caso de aceptar sus servicios alguno de los señores comerciantes de ésta, indíquelo por medio de un anuncio en este periódico.

Se exige formalidad.

**

Como ampliación á la reseña que en el número anterior hicimos de la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 18 del mes actual, relativa al apremio decretado por la Diputación para el descubierta del contingente provincial, diremos: que en dicha sesión se comentó por los concejales señores Bolívar, Valle é Izquierdo la forma tan desconsiderada para con el actual Ayuntamiento que en su corta vida concejil ha ingresado las cantidades siguientes: 5.091.43 pesetas en 15 de Enero último, 2.000 pesetas en 26 de Febrero y 1.246.30 en recibos de nodrizas y reformas sociales, ó sean en total 8.337.73 pesetas que representan cerca de dos trimestres en uno escaso que lleva de ejercicio.

Por este motivo, no es digno el actual Concejo de tal proceder que hubiera sido más justificado si el apremio en cuestión se hubiera empleado contra el Ayuntamiento saliente, á mayor abundamiento cuando el débito procede de tiempos remotos aunque figure como de los años 1908 y 1909, debido á las aplicaciones que se han ido haciendo por la Depositaria provincial que, como es consiguiente, siempre se acumulan á los trimestres más antiguos.

**

Tras larga y penosa dolencia dejó de existir el 19 del corriente, á la temprana edad de 21 años, nuestro buen amigo Luciano Fajardo de Francisco.

A su madre, hermanas y demás doliente familia damos nuestro más sentido pésame por tan lamentable desgracia.

«La Constructora de Béjar,»

SASTRERÍA.—PAÑOS Y NOVEDADES.—UNIFORMES

«LA CONSTRUCTORA DE BÉJAR,»

Confeciona toda clase de prendas de vestir para caballeros y niños poniendo la casa género ó recibéndolo del cliente.

Pueden servirse los encargos á las 24 horas de recibidos.

LIBERTAD, 18, BÉJAR.

ANGEL SÁNCHEZ

CIRUJANO-DENTISTA

Especialista en enfermedades de la boca y dentaduras postizas.

Extracciones sin dolor.

Mayor de Pardiñas, núm. 2, Béjar

BÉJAR.—Est. Tip. de S. Sánchez.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

DE

EMILIO DORADO

En este establecimiento encontrará el público toda clase de pastas y confituras, sirviéndose encargos de ramilletes, tartas, sopas de reina, etc.

Mayor de Pardiñas, 65

DISPONIBLE

SE VENDE

en inmejorables condiciones un hermoso huerto con jardín y casa.

Está situado junto á la salida de Barrio Neila y con hermosas vistas á la estación y al monte.

Para tratar del precio y condiciones, informarán en la redacción de este periódico.

La Racional

LIBRERÍA PAPELERÍA Y CENTRO DE SUSCRIPCIONES

DE

J. M. Blázquez de Pedro

Mayor de Pardiñas, 43, Béjar

En este establecimiento se hallará un completo surtido de objetos de escritorio y dibujo, de postales y de libros y obras por entregas, de todas las casas editoriales de la nación y del extranjero.

Se sirven encargos de sellos de caucho, imprentillas, rótulos esmaltados, etiquetas engomadas, ampliaciones fotográficas, miniaturas de retratos en esmalte, etc., etc., á precios reducidos y con gran prontitud.

Se hacen suscripciones y se venden números sueltos de periódicos y revistas literarias, científicos, artísticos, agrícolas, pecuarios, industriales, comerciales, financieros, etc.

Esta casa tiene abierto, para más fácil difusión de la cultura, EL ARRIENDO DE LIBROS á domicilio, por un interés muy módico.

OBRAS NUEVAS EN VENTA

«La revolución de julio», por Leopoldo Bonañilla, 2 pesetas.—«La agonía del repatriado», por Blázquez de Pedro, 0'15.—«La conquista de Africa», por Alfredo Oppiso, aparece un cuaderno semanal al precio de 0'25 cada uno.

Disponible

Disponible

*Se admiten anuncios
á precios económicos*

LA MADRILEÑA

Disponible

Esta magnífica finca, enclavada en el Castañar de esta ciudad, se vende ó arrienda por módico precio.

Tiene una extensa huerta y un precioso jardín, y la casa está amueblada con gusto.

Dirigirse á Antonio Alvarez, Palomares de Béjar

SE VENDE

un espacioso piso con vistas al Norte y Mediodía, en la calle de la Yedra, frente á la casa de la viuda de D. Félix Díez.

Para informes, en esta Redacción.

Unión Alcohólica Española

Alcohol desnaturalizado marca SOL en botellas precintadas de medio y un litro, á 0'55 y 1 peseta (sin envase).

AGUA COLONIA extrafina en frascos de 1 litro á 2 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO

Farmacia de Rodríguez Zúñiga

MAYOR, NÚM. 21, BÉJAR

DISPONIBLE

SE VENDEN en inmejorables condiciones, un surtido de Testón de quin-ce mechas con tambores de cuatro metros de vuelo en redondo; una carda de igual vuelo con puados nuevos, máquina de tornear y estirar la cinta, y un telar Belga para hilar de 240 husos. El surtido hace de 200 á 300 libras diarias.
Para tratar con su dueño Froilán Blanco calle del Recreo, núm. 1.